

BUROCRACIA ESTATAL

SEÑOR DIRECTOR:

Escribo desde la experiencia. Como trabajadora social y gestora en inclusión trabajé un año en el Cesfam Norte de la comuna de Los Ángeles en la región del Biobío donde, entre otras cosas, gestionaba credenciales de discapacidad para distintos usuarios. En enero de 2023 vencí prejuicios y comencé a tramitar mi propia credencial ya que sufrí un accidente el año 1983, lo que me produjo una discapacidad.

El proceso ha avanzado muy poco y no ha sido fácil averiguar por qué no he obtenido mi credencial. Desde el Compín Oriente me han pedido actualizar todos los documentos, lo que me ha implicado subir nuevamente los documentos en febrero de este año sin aún obtener respuesta.

Escribo esta carta después de haber intentado avanzar a través de los procedimientos formales y sin "pasarme ninguna fila": he seguido las instrucciones al pie de a letra y he llenado multitud de formularios como cualquier persona. Pero estoy sorprendida, molesta y frustrada de que los mismos procedimientos con los que apoyé a muchas personas parecen no funcionar cuando los necesito. La burocracia estatal me tiene absolutamente perdida sin ver salida alguna y preguntándome qué podrán esperar del Estado las muchas personas que, al igual que yo, sufren alguna discapacidad.

Claudia Valdivieso C.
Trabajadora social PUC